

I -Cimientos

Eloise Rico

Image not found.

Capítulo 1

Alma tal vez pasó toda su vida temiéndose, construyéndose imperfecta, con la frustración de las mañanas cuando llega la hora de enfrentarse al espejo y decirse desapasionadamente: Hola. Para continuar ese ritual de costumbres diarias, bañarse le sabía amargo, le hallaba repugnante sentirse limpia; era consuelo barato comer en las mañanas así que pasaba en blanco, alimentándose de lo único que saboreaba bien: palabras.

Era una chica absurda, hiriente, dolida y en un estado de descomposición constante con todo lo que le tocaba, vivía con la pregunta de cómo funcionaba la vida, intentaba llenarse las ideas con lo que le vendían, tener propósitos, metas, ideales aunque les encontraba incompletos en ella, zig zageaba las aceras para no pisar las mismas rutas, para no desperdiciar su vida más de lo que ya de por sí perdía, le gustaba detenerse en lo absurdo, admirar incoherencias, buscar rostros en objetos, calles, cielos, hablar con lo inerte, aislarse de todo, su mejor amigo era un sencillo aparato de música, más roto que ella de tantas veces que torpemente se le había caído, era descuidada, lerda, infantil e incoherente, despreciaba las miradas de todo aquel que se la cruzara, de vez en cuando se subía la camisa a penas unos centímetros, deslizaba su mano hacia arriba y buscaba ése pequeño cráter que le recordaba que pertenecía a este mundo y su interior le decía: sí, en efecto, era humana.

Pensaba si todos estaban tan vacíos como ella, se construía historias de los individuos que veía, jugaba con ellos como si fuera una niña de 6 años con sus muñecas, le hacían gracia las buenas acciones, no podía evitar sonreír cuando alguien sonreía, cuando alguien tenía ésa pizca de vida, cuando no parecía una acción monótona de quien tiene en la cabeza sus cuentas y lo que adeuda.

Jamás se descubrió rota porque pocas preguntas se hacía a si misma, sentía que era la naturalidad de la vida y estaba bien con esa idea, le importaba tan poco que no decidía siquiera considerarse feliz, le costaban las personas más de lo que le podía costar cualquier cosa, quien poco la conocía solía suponer que era de un carácter duro y con un corazón tan amargo que le sabía mal a si mismo, ella prefería que la vieran fiera a que notaran su fragilidad así que poco le afectaba si hacía mal aspecto ante todos; la timidez poseía la mayor parte de ella y tenía de compañero al miedo aunque no era consciente de ello, solía confundir todo lo que fuera relaciones personales, para Alma era casi como un idioma diferente, evitaba relacionarse mucho, era aislada, olvidadiza, poco atenta y nada frecuente.

-

Silenciosamente fue adquiriendo grandeza, la grandeza que le brindó quien la encontró frágil donde todos la veían imponente; ella había pasado por la vida sin rasguños aparentes, soportando únicamente la existencia de su ser; le llegaba a disgustar a la mayoría de mujeres con las que se cruzaba aunque lo que menos podía ser ella era una amenaza, poco le llamaba la atención todo. Le regaló lo poco que tenía a quien decidió rescatarla; Alma nunca comprendió por qué Él le encontraba rota ya que ella jamás se había sentido falta de nada; y es que para sentir la ausencia primero se debe estar presente y Alma sencillamente había nacido escasa... El paso del tiempo le hizo a su lado una mujer fuerte, llena de la misma vida que tuvo siempre adentro sólo que ahora la alimentaba una alegría inconmensurable, Alma antes de él pasó su vida encargada de los demás, de hacerles siempre sentir grandes, de brindarles el apoyo incondicional y muchas veces su cariño tan sincero ahogaba a quien lo recibía y este terminaba alejándola de su lado, siempre se culpó de estar mal hecha aunque ya no cargaba con la misma pesadez interna, Alma era como esa flor que crece entre las aceras, que se esfuerza por ser aunque es muy poco el campo en el que puedan crecer sus raíces y al igual que las flores era persistente; para Alma era muy difícil ser consciente de que valía la pena, ella se sentía poco, menos que nada, aunque quien la rodeara le intentara hacer ver lo que para sus ojos valía; Y aunque odiaba las mentiras era terca, más que nadie, así que adoptaba el cariño propio como la única mentira aceptable para que todos estuvieran satisfechos.

-

Ádamo parecía un hombre que siempre sabe lo que hace, que se baña a diario y que se hace cargo de todo, de los que cada cosa les sale como esperan y a veces mejor; tenía un caminar seguro, acelerado, como si llegara tarde a todo lado, no se impregnaba de nadie, en la calle permanecía ausente, ignorando todo, abstraído a la nada, en un mundo de quehaceres; Si podía incrustaba su mirada en algún libro que le regalara un espacio más para permanecer ocupado, creciendo, en constante movimiento, con sed de todo, inconsciente de que su sequía era nada más por evitarse, porque a si mismo se saboreaba desagradable, inaguantable; Era meticuloso con sus palabras, a donde llegara transmitía un aire de respeto, tal vez más que éso, desasosiego; era atento, elocuente, decente y perspicaz, tenía sus sueños trazados y sus ideales muy bien puestos, vestía con ellos a diario.

Le gustaba rodearse de ideas, todo lo que le brindara cuanta persona le tocara un poco, pero siempre permanecía ausente de todos, en el fondo le temía abrirse, se consideraba caótico, poco sintiente y en exceso razonable, frecuentaba lugares y personas con una constancia intermitente, así salía invicto de todo, era poco consciente de qué tan severo podía llegar a parecer y muy pocos notaban lo vacilante de si mismo, lo silencioso que era en cuanto a él, prefería gastar su vida concentrado en todos y todo lo que pudiera abstraerlo de su propio ser,

Ádamo demostraba ser ése cimiento en el que construyes seguro, quien tenía la oportunidad de compartir con él sentía la necesidad de reclinarsse, de confiarle intimidades, vivencias y de todos él se saciaba, recibía esas pequeñas confidencias como tesoros, le llenaban y no era consciente que él en sí como sujeto, estaba vacío; era feliz pero en un ambiente general, superficial, lo que le mantenía seguro de todo eran sus ideales y propósitos, así que nunca se detuvo a ponerse en duda, a pensar con esa necesidad pragmática de quien se estudia a si mismo, creía conocerse y no se permitía ser.

Reprimía todo de tal forma que ya estaba algo empolvado, se sentía un espíritu viejo al que la vida le ha golpeado lo suficiente como para concentrarse solo en lo que toca pero no tan viejo como para recordar lo que apetece, daba su vida por librar las injusticias, no se quedaba quieto y hacía de su voz un arma; saboreaba todo con afán y muy por encima, detestaba los cambios y todo lo que en esta vida se había construido muy bien hecho, defendía las imperfecciones y aunque le gustaba ser igualitario e imparcial se inclinaba siempre por todo aquello que esta mal visto.

Tenía pasiones sólidas, se anidaba en lugares o actividades que le brindaran remembranzas, era a lo único que permitía aferrarse, prefería hacer suyos lugares por recuerdos y a ellos regalarles el apego.

-

En la ciudad, ocurren constantes coincidencias, es un mundo rápido, de instantes que mueren en aceras, contacto con sujetos que tal vez no volverás a ver en tu vida, segundos con cuanta persona te encuentras y ahí ambos tenían algo en común, disfrutaban saborear la esencia del ser ajeno, conocerle y deducirle en segundos, estudiaban a las personas como si fueran encargados de un laboratorio y todos los demás su experimento, abstraídos, siendo espectadores a través tal vez de una vitrina en la que no les tocan, ambos se creían erróneos, tenían un concepto totalmente desdibujado de si mismos, se habían construido tan bien la mentira con la que se protegían que habían olvidado en realidad quienes eran.

----- 1 -----